

H 6105
H 765

B 244177 D

Año I. - Núm. 5.

Barcelona, 1.º Octubre 1917.

EL HOMEÓPATA



ACONITUM NAPELLUS, L.

REVISTA TRIMESTRAL

especialmente dedicada a los
trabajos de laboratorio
provechosos para la ciencia
homeopática

DIRECTOR

M. CAHÍS, Aviñó, 7, pral., 2.ª

SECRETARIO

J. BLANCH CLAUSELL

Lauria, 46, pral., 1.ª

ADMINISTRADOR: A. GORT CIVIT

Calle Sta. Ana, 5, Farmacia

Pudiera con el tiempo suceder que los homeópatas resultásemos los clarividentes y los alópatas los ofuscados que no supieron ver la importancia de la Homeopatía.

M. CAHÍS, «La Homeopatía experimentalmente demostrada», folleto de 1912.



Barcelona · 1917

Imprenta Elzeviriana, Rambla Cataluña 12



EL HOMEÓPATA

Suscripción para Barcelona, un año. . .	2	pesetas.
— Resto de España	2'50	»
— Extranjero	3	»

Número suelto, 1 peseta
en casa del administrador, calle Santa Ana, núm. 5

REMEDIOS TOXINAS CAHÍS

Poderosos en la mayor parte
de las enfermedades

Farmacia de

A. GORT CIVIT

Calle de Santa Ana, número 5, Farmacia



EL HOMEÓPATA

SUMARIO: Editorial. — Los fundamentos de la Alopátia (conclusión), por M. Cahís. — Prolegómenos (continuación), por M. Cahís. — De mi lucha contra el cáncer, por M. Cahís. — Clínica: Apendicitis complicada con perotinitis, por *Rhodus*. — Un caso de Enuresis nocturna, por *Rhodus*. — Erratas. — FOLLETÍN: Homeopatía segura, por M. Cahís.

EDITORIAL

Contra lo que podía presumirse, el índice del primer tomo será bienal y aparecerá al final del segundo año de la publicación de EL HOMEÓPATA.

□ □ □

Los fundamentos de la Alopátia

POR M. CAHÍS

(Conclusión)

5.º Las curaciones de los alópatas

Otro elemento de la fuerza de la Alopátia lo constituye el hecho de las curaciones alopáticas.

Reza un antiguo refrán que los enfermos se curan con los remedios, sin los remedios y a pesar de los remedios. Nada tiene, pues, de extraño que un buen número de enfermos en manos alopáticas se cure, mucho más si se tiene en cuenta que, cual demostró Hahnemann, abundan las curaciones homeopáticas en manos de los alópatas.

Pero los dos grandes recursos de los alópatas son los calmantes y las operaciones. Los primeros son tan agra-

dables al cliente, que no extraño que muchos médicos homeópatas, copiándolos de los de enfrente, los usen *larga manu*.

En cuanto a lo segundo, hay que distinguir. Por lo general, los homeópatas podemos evitar y evitamos buen número de operaciones. Por lo general, los de enfrente operan mucho más de lo conveniente; pero... hay ciertas operaciones que son sanas y convenientes; como, por ejemplo, cortar un tendón contracturado e irreductible, confrontar los fragmentos de un hueso fracturado, corregir un *miserere* por apertura del abdomen, trepanar un cerebro amenazado por un cuerpo extraño, etc., etc.

Pero todas estas intervenciones justas y necesarias son, además, argumentos en pro de los de la otra escuela.

6.º La sugestión alopática

Para acertar a explicarse en algún modo nuestras maravillosas curaciones, suelen nuestros contrincantes recurrir al socorrido argumento de que nosotros curamos por sugestión, cuando precisamente nuestra acción sugestiva es lo más desmirriado y pobre que pueda suponerse, al paso que la Materia Médica alopática es, por el contrario, rigurosamente sugestiva, ya por lo que es la droga en sí, ya por su espléndida presentación.

En efecto, una droga, un jarabe, una tisana fuertemente olorosos, fuertemente sápidos, fuertemente coloreados, tienen en sí todas las probabilidades de impresionar fuertemente la mente del enfermo, al paso que los humildes globulillos disueltos en un vaso de agua potable, sin acción organoléptica de ninguna clase, sólo pueden imbuir al paciente la idea de desamparo, de inutilidad, de nihilismo terapéutico. Y en este terreno la Materia Médica alopática nos lleva una superioridad incomparable.

Viene después la presentación del remedio. En esto el arte farmacéutico ha llegado a inimitable altura, propia

para fascinar al cliente, y nosotros sólo podemos seguirle de lejos.

Considérense todas las condiciones del arraigo alopático apuntadas y parangonándolas con el desamparo homeopático y con el desmañado o nulo apoyo que le prestan la mayor parte de los médicos homeópatas, y dígasenos si no es un milagro que aun subsista una cosa tan inconsistente y tan inverosímil como la medicina homeopática.

□ □ □

PROLEGÓMENOS

A MI CUARTA SERIE DE EXPERIMENTOS, POR M. CAHÍS

(Continuación) (*)

Aisladamente considerados estos tres experimentos y sin profundizar en el asunto, parecerían una brillante demostración del poder de las altas potencias homeopáticas; pero... estos experimentos fueron hechos los días 13, 14 y 15 de noviembre de 1915, y en estos diez y nueve meses, ¡cuántas tentativas, cuántos ensayos!

Pero antes de referir otros experimentos, permítaseme hacer notar que, contra lo que tenía recomendado (de que cada experimentador homeópata se haga él mismo sus atenuaciones), en estos experimentos preliminares que voy refiriendo, me sirvo, por el contrario, de medicamento usual y que no es mío, y de potencias que yo no he hecho, lo cual parece una contradicción.

Me he visto obligado a proceder así, para destruir el prejuicio de la mayor parte de homeópatas, de que estos experimentos son cosa exclusiva de *Tetanotoxina* y de mi humilde persona.

Mi afán en estos experimentos tiende como objeto secundario a destruir este prejuicio, demostrando que ni

(*) Véase el número 4 de EL HOMEÓPATA.

Tetanotoxina es un remedio maravilloso, ni precisa que sea yo el manipulador de sus potencias.

Y hecha esta salvedad, volvamos a nuestro asunto.

En los experimentos posteriores he tendido a rebajar la dosis de tóxico preparador, para que así resultase más demostrativa la acción perturbadora de las altas potencias inyectadas después.

He aquí los siguientes experimentos:

Experimento n.º 355. — 1.º A un cobayo de 250 gramos le inyecto bajo la piel de la nuca 60/1,000 de milígramo es a un gramo de cactoide Abbott (=3'30 c. c. de solución de 0'50 gramos en 100 c. c. alcohol-glicerina), sin antídoto.

A los pocos segundos, saltos continuos, va postrándose y muere a las siete horas y media.

2.º A un cobayo de 255 gramos le inyecto bajo la piel de la nuca 60/1,000 de milígramo es a un gramo de peso del animal, de cactoide de Abbott (=3'06 c. c. solución de 0'50 gramos en 100 c. c. alcohol-glicerina), y treinta segundos después *Cactus grandiflorus* 90,000, glóbulos empapados en la potencia fluida enviada por Erhard y Karl, de Chicago, y disueltos en una copa de agua potable de que le hago inyecciones parenterales n.º 10 en veinte minutos. No parece afectarse. Las siguientes inyecciones cada cinco minutos. A la media hora empieza a sufrir violentos estremecimientos, casi saltos.

Muere a las siete horas y cuarenta y cinco minutos por agotamiento.

Experimento n.º 356. — 1.º A un cobayo de 300 gramos le inyecto bajo la piel de la nuca 40/10,000 de milígramo es a un gramo de peso del animal, de cactoide Abbott (2'40 c. c. de la misma solución que en los experimentos anteriores), sin antídoto.

A los pocos segundos, saltos ligeros, que duran algunos minutos. Después nada más.

2.º A un cobayo de 210 gramos le inyecto bajo la

piel de la nuca 40/1,000 de milígramo es a un gramo de animal, de cactoide Abbott ($=1'70$ c. c. solución glicero-alcohólica de 0'50 gramos en 100 c. c.), y treinta segundos después *Cactus grandiflorus* 90,000 hipodérmicamente. Le hago 37 inyecciones, al principio cada dos minutos y después cada cinco minutos.

Ligeros saltos y nada más.

Experimento n.º 357. — 1.º A un cobayo de 545 gramos le inyecto bajo la piel de la nuca 70/1,000 de milígramo es a un gramo de animal, de cactoide Abbott ($=7'60$ c. c. de la misma solución glicero-alcohólica), sin antídoto.

Abatido, tanto que a veces parece muerto. A las dos horas cuarenta y cinco minutos le hago una inyección de *Cactus grandiflorus* 90,000.

Muere a las ocho horas.

2.º A un cobayo de 665 gramos le inyecto bajo la piel de la nuca 70/1,000 de milígramo, de cactoide Abbott es a un gramo de animal ($=9'30$ c. c. de la misma solución), y veinte segundos después *Cactus grandiflorus* 90,000 hipodérmicamente, de que le hago 151 inyecciones. Muy excitado casi siempre. Muere a las diez horas y cincuenta minutos por colapso simple.

En estos tres experimentos, al contrario de los tres primeros, el cobayo muere o se salva con menor dosis de cactoide y al parecer independientemente de las inyecciones de *Cactus grandiflorus* 90,000. Y por ellos se saca en consecuencia la posibilidad, dada la versatilidad del veneno, de que en los tres primeros experimentos, la dosis que no matara a unos cobayos, matase a otros.

Esto me obligó a variar el veneno.

En los dos experimentos posteriores experimenté con estrignina.

Experimento n.º 359. — 1.º A un cobayo de 275 gramos le inyecto bajo la piel de la nuca 1'125 milígramos ($3/4$ de 1 c. c. de solución, de 15 milígramos de estrignina en 10 c. c. $= 1'125$ milígramos es a 275 gramos. En

seguida saltos, y a la media hora vómitos, que le matan en quince minutos *sin opistótonus*.

La solución que le inyecto se logra a beneficio del ácido sulfúrico y está calculada a 3 miligramos : 10,000 gramos de animal. Se ve que es demasiado fuerte.

2.º A un cobayo de 303 gramos le inyecto bajo la piel de la nuca 3 miligramos : 1 kilogramo, de estrignina (=1'50 miligramos en 10 gramos de agua destilada y ácido sulfúrico, y de esto tomo 1 c. c.), y medio minuto después le inyecto *Tetanotoxina* 8702.ª c., con que le hago 34 inyecciones.

A los cuarenta y cinco minutos fuertes náuseas que le duran media hora y nada más.

En el experimento n.º 360 inyecto a los dos cobayos, el testigo y el experimentado, próximamente, 1/10 de lo que considero dosis mortal mínima de estrignina, y ambos se salvan; el primero sin ningún fenómeno morboso, y el segundo, al que sólo hago 24 inyecciones de la solución acuosa de *Tetanotoxina* 8702.ª c., sólo tiene excitación muscular, casi saltos; nada de náuseas.

En el experimento n.º 363 la dosis de estrignina inyectada en ambos cobayos es de un milígramo por kilo de animal, lo cual parece ser insuficiente para dar receptibilidad para con las altas diluciones. El testigo al que hice 15 inyecciones de agua potable, tuvo excitación motriz, casi saltos.

El segundo, al que le hago igual número de inyecciones de *Tetanotoxina* 8702.ª c. diluida en agua potable, presenta igual excitación motriz.

En el experimento n.º 364 intenté anular la excitabilidad del testigo por medio de inyecciones de agua hipertónica con cloruro sódico al 10 por 1,000 sin lograrlo. En el segundo cobayo la *Tetanotoxina* fué disuelta igualmente en una solución hipertónica al 10 por 1,000. También la dosis de estrignina fué en ambos cobayos = 1 : 1000000.

Puesto ya en la vía de buscar una solución que no fuese excito-motriz para el cobayo, experimenté diferentes medios, principiando por el agua potable.

Hice ocho experimentos núms. 363, 365, 366, 367, 382, 387, 428 y 429. De éstos recibieron solamente inyección de agua los segundos cobayos de los núms. 366 y 367.

En el 367, al testigo le inyecto 1 milígramo : 1 kilo de estrignina y después 15 inyecciones subcutáneas de agua potable. Grande excitación motriz, casi saltos.

En el segundo cobayo procedo igual; pero con *Tetanoloxina* 8702.^a c. disuelta en el agua. Excitación motriz, casi saltos.

En el 365 inyecto a ambos cobayos 0'001 de gota por cada gramo de peso del animal, de ácido cianhídrico Clarke 1/10.

Al testigo lo dejo repósar una hora (sin novedad) y después le hago 13 pequeñas inyecciones hipodérmicas de agua potable, que le excitan.

Muere a las catorce horas.

Al otro cobayo, al cabo de una hora de recibir el veneno, sin novedad, le hago 15 inyecciones en veinte minutos y después 8 inyecciones de *Hydrocyani acid* 10,001.^a c. (Kent) diluido en agua potable. Se excita como el testigo y no noto nada en las tres horas que lo observo. A la cuarta hora se colapsó y murió.

Los dos cobayos del experimento 367 reciben 0'001 de gota de ácido cianhídrico Clarke 1/10 por gramo de animal. El testigo sin agua potable después. Sigue excitación motriz.

El segundo recibió después del veneno 40 inyecciones hipodérmicas de agua potable. Extremecimientos, casi saltos. Y nada más.

El 387, segundo cobayo, recibió, como el testigo, tres diezmilésimas de milígramo de veratrina por gramo de animal y acto seguido 20 inyecciones hipodérmicas de agua potable. En seguida saltos más fuertes que el testigo. A la hora náuseas.

Los dos cobayos del experimento n.º 382 recibieron 1/100 de gota por cada gramo de animal de ácido cianhídrico Clarke, viejo. El segundo, que recibió después agua potable (50 inyecciones), muere como el testigo y al cabo de muchas horas. (Este estaba abatido antes del experimento.)

□ □ □

De mi lucha contra el cáncer

por M. CAHÍS

Cuando vemos a un semejante nuestro debatirse en lucha agónica en medio de la corriente de un río caudaloso atareado por malas vestiduras, hundiéndose y elevándose cada vez con menor fuerza, lívido el rostro y vidriosa la mirada..., tenemos dos caminos que seguir: uno, el de los prudentes, el de los sabios, que consiste en lamentar vivamente el terrible fin de aquel desdichado y pronunciar elocuentes frases para demostrar a los deudos la imposibilidad de salvación y al propio tiempo prodigarles atinados consuelos. Los que así proceden, no pueden menos de quedar como sabios, pues su fatal pronóstico se cumple matemáticamente.

El otro camino a seguir consiste en despojarse de las vestiduras, lanzarse a la corriente, asir con cautela al que se asfixia, atraerle a la orilla, vaciarle en lo posible el agua contenida en su tráquea y bronquios y hacerle largo, larguísimo rato la respiración artificial y las tracciones rítmicas de la lengua.

Con el primer procedimiento se cumple exactamente nuestro funesto pronóstico. Con el segundo he devuelto ¡ay! muchos cadáveres a las familias; pero, en cambio, me adiestro en la lucha y salvo así cada día más cancerosos.

rosante, y esta alternación me ha resultado también muy eficaz en otros graves daños nosológicos de que hablaré después; pero ciñéndonos a la opacidad del cristalino, pudiera parecer que, cuando se obtiene la curación, en los casos no muy adelantados de opacidad de la lente, la curación se logra por efecto de *Ethyl-alkool*, siendo *Cataractinum* un inerte acompañante.

En contra de este parecer, citaré el caso de una anciana de ochenta y tantos años a quien venía tratando, con lento éxito, una fuerte arterioesclerosis con *Ethyl-alkool*, cuya señora me hizo notar un día que sufría de un obscurecimiento de la visión que vi era debido a catarata senil bastante avanzada, y que, sin embargo, el alcohol dinamizado que había mejorado la dureza de las arterias, no había, en cambio, detenido la esclerosis del núcleo cristalino.

He usado *Cataractinum* en otras graves lesiones de órganos reputadas como incurables por las emi-nencias de la otra escuela y de muchos médicos homeópatas igualmente eminentes, que juzgan ser científico atenerse a los dogmas de la medicina alopática.

Me refiero a la esclerosis de los centros encéfalo-medulares, a las rugosidades de los orificios y válvulas del corazón y al endurecimiento cirrótico del hígado.

Para la primera enfermedad alterno *Cataractinum* con *Diphtero oxina*, y sólo puedo citar un caso de ataxia locomotriz progresiva que haya sido constante en el uso de estos remedios continuados durante dos o tres años, y en este enfermo, no sólo no ha

progresado la enfermedad, sino que han cedido mucho las rigideces y la anestesia, siguiendo la mejoría en dirección de arriba abajo.

Contra las rugosidades endocárdicas, considerada, por la escuela de G. See como un depósito sin organización, esto no obstante yo insisto en procurar su reabsorción. Yo no soy un médico resignado. He observado dos casos que han sido constantes, un caso ligero de insuficiencia mitral en una joven de treinta años que, al parecer, quedó bien curada en cuatro o cinco meses de tratamiento, y el segundo en una niña de nueve años, convaleciente actualmente de poliartritis reumática aguda con fuertísima insuficiencia mitral, la cual ha mejorado bastante con un mes y medio de tratamiento. Ambos casos han sido tratados sólo con *Cataractinum*, 6-900* c., cada dos horas tres glóbulos.

Espero que, en este caso, la alternación de *Cataractinum* y *Uric.-acid* será más eficaz.

Contra la cirrosis hepática simple o alcohólica, la alternación de *Ethyl-alkool* y de *Cataractinum*, si bien me ha producido algunos alivios, no me ha producido un éxito completo, lo que atribuyo a defectuoso o demasiado tardío empleo de los remedios.

Catharritoxina. — No tengo experiencia de este remedio porque al principio lo incorporé todo en *Mucotoxina*, y no habiéndome reservado ninguna porción, ni habiéndome sido posible posteriormente procurármelo, me he quedado sin él.

Cholerætoxina. — Tengo preparado de este remedio el pan^s hasta la 3,000^a c. potencia.

No tengo experiencia de este remedio en el *cólera asiático*; pero en el *cólera nostras* me ha proporcionado algún éxito.

En el *Choleræ infantum* me ha curado algunos casos y me ha fracasado en uno.

Pocos remedios tienen tan potente acción como *Cholerætoxina*. Otros le ganan en extensión y en número de aplicaciones; algunos, como *Diphtherotoxina* y *Tetragenotoxina*, tienen muy vasta esfera de acción y a la par son muy potentes en cada una de sus aplicaciones; pero la intensa acción anticolapsante de *Cholerætoxina* no parece sobrepujada por una acción determinada de ningún otro remedio.

Es tan exacta esta acción anticolapsante, que en casos de agonía con corazón intacto ha llegado a retrasar visiblemente el resultado final, y en los niños, su poder tónico-cardíaco es absolutamente seguro.

Hasta tal grado estoy seguro de esta acción de la toxina colérica, que, dudando en mis experimentos cual sería el límite de la dinamización de este remedio, juzgué que este límite sería inferior a la síntesis 7,801^a c. a 8,100^a c., porque ésta me resultó ineficaz en un colapso.

Comparado la acción de *Cholerætoxina* en el corazón con las que sobre el mismo órgano ejercen las toxinas del antrax y de la difteria, hallamos que mientras la del primero se ejerce sobre todo el sis-

tema nervioso en forma de aplanamiento general o colapso y la segunda no obra sobre la motricidad cardíaca, sino en cuanto a la larga destruye los elementos fibrosos del corazón, el último en cambio paraliza traidoramente el centro cardíaco produciendo muertes súbitas, pero no marcado colapso como en la toxina colérica. Su mezcla, bajo el nombre de *Diphtanchol*, me ha resultado excelente en corazones decadentes. Hago inyecciones hipodérmicas.

En las diarreas profusas e indoloras su acción es parecida y no superior a *Jalappa* o *Phosphori acidum*.

En los vómitos espasmódicos de la infancia me ha obrado bien, aun cuando en otros casos me ha fallado.

En los calambres me ha resultado un remedio de algún valor desde que lo uso a más alta potencia.

Del estudio clínico de este remedio saco los siguientes síntomas:

Depresión, anulación de fuerzas.

El enfermo vacila y no puede tenerse en pie.

Al mismo tiempo, agitación.

Inquietud.

Ansiedad particular.

Los enfermos están quejumbrosos e indóciles.

Desorden de las ideas.

Palabras incoherentes.

Divagan.

Se levantan sin motivo.

Y vuelven a las andadas.

Los músculos están flácidos, poco irritables.
Movimientos lentos, como las concepciones de la inteligencia.

La contractilidad de los esfínteres se relaja.

Las materias se escapan por incontinencia o no se expulsan ya.

Los vómitos cesan. La orina se acumula en la vejiga.

La voz es extinta.

La respiración lenta.

A esta expresión de una debilidad radical se mezclan desórdenes de la contractilidad.

Agitación.

Movimientos inciertos y desordenados.

Calambres variables, rápidos, fugaces y muy dolorosos.

Si los calambres son continuos y se extienden al tronco son muy graves.

Tendencia irresistible al sueño.

Los enfermos se duermen hablando.

Zumbidos.

Vista perturbada.

Visión roja o azul.

Muchos de estos síntomas nerviosos o morales indican este remedio en este *Caput mortuum* que se llama neurastenia, y, desde que he elevado suficientemente las diluciones, he logrado grandes éxitos en esta enfermedad, siempre que entre sus síntomas domine la inquietud nerviosa, que es tan característica de los desórdenes nerviosos en este mal, y,

cuando en el neurasténico hay un fondo de tristeza, o de cualquier modo que sea, dominan en él las ideas tristes, entonces obtengo muy buenos resultados de la alternación de *Cholerætoxina* pan 3.^a 3M con *Ignatia amara* en acorde normal.

Colitoxina. — Tengo preparado el acorde pan. Teóricamente sus aplicaciones debieran ser inmensas; pero en la práctica apenas me ha sido útil fuera de la esfera digestiva.

Es útil en las paratifoideas con grande infección, pero sin sopor. Hay lengua blanca, uniforme, sabor pastoso, deposiciones pastosas o diarreicas, muy fétidas. La sensación de ruidos muy molestos en el vientre ha sido comprobada.

Algunas diarreas crónicas, no tuberculosas, han sido vencidas con este remedio, cuando hay estos síntomas presentes. En una señora de Gracia, tratada infructuosamente por otro médico homeópata, sus síntomas prominentes fueron ruidos muy molestos y sensación de animales en el trayecto del colon.

Posteriormente he curado otro caso en que se presentaron los mismos síntomas.

Diphterotoxina. — Tengo preparado de este remedio el pan 3 hasta la 3,000.^a c., o sea el conjunto de acordes hasta la 600.^a c. y además el conjunto de síntesis hasta la 3,000.^a c.

Es un gran remedio. No sólo es el seguro remedio de la difteria (por lo menos de la amigdalito-estafilo-

nasal) de que he curado muchísimos casos y no recuerdo ningún fracaso, sin haber empleado jamás tónicos, ni inyecciones de suero, etc., si que además es el remedio de las paresias, parestesias y anestесias, sobre todo post-hemorragicas o post-embólicas, es el remedio del estrabismo, de la enuresis, de la espermatorrea atónica y de las hemorragias y catarros crónicos pasivos. De toda esta vasta esfera de acción de *Diphtherotoxina* tengo no sólo previsión teórica, si que también poca o mucha experiencia práctica. No hay una sola de sus aplicaciones de que por lo menos no tenga un hecho brillante.

Los síntomas predominantes son:

Abatimiento excesivo.

Vómitos.

Convulsiones.

Coma.

Diarrea.

Ataxo-adinamia.

Caquexia profunda.

Las fuerzas se agotan rápidamente.

Hemorragias por la nariz, boca, ano y vejiga.

Erupciones semejantes a la escarlatina y al sarampión en el 25 % de los casos.

A veces se presentan eritemas con vesículas.

Duran uno o dos días y aparecen del primero al séptimo día.

Tendencia a la gangrena.

Púrpura.

Equimosis.

Edemas.

Endocarditis.

Parálisis del corazón por acción sobre el bulbo.

Palpitaciones.

Intermitencias.

Debilidad, lentitud e irregularidad del pulso que pueden durar algunos meses.

Ambliopía.

Ceguera completa.

Pupilas desiguales.

Diplopia.

Hipermetropia (común).

Estrabismo interno o externo, simple o doble; cuando es doble es convergente.

Ptoxis.

Los otros sentidos se alteran rara vez.

Palabra lenta, difícil, confusa.

Ciertos enfermos balbucean. Si esto se presenta junto con parálisis facial y del velo del paladar, el caso se parece a la parálisis labio-gloso-laríngea.

Inteligencia bien.

A veces abolición de los reflejos tendinosos.

Parálisis que se presentan ocho a quince días después de la curación.

A veces más tarde o más temprano.

Su principal localización es el velo del paladar.

Parálisis laríngea.

Voz sorda, ahogada.

Paraplegía.

Parálisis de los brazos.

Mala, muy mala enfermedad es el cáncer; pero, en resumidas cuentas, no es mucho peor que otras graves dolencias que terminan con la vida.

Falaz, traidor es el cáncer que principia con las más suaves apariencias, un bultito insignificante, salud general excelente, exuberante; poca o ninguna molestia, para terminar con la corrosión de las carnes, dolores insufribles, hemorragias y supuraciones fétidas, demacración, consunción extremada y derrumbamiento tremendo de toda la economía.

Pero... ¿qué? ¿no pasa una cosa parecida con la tisis, con el artritisismo y hasta con dolencias al parecer tan insignificantes como la arterioesclerosis o las locuras genitales?

¿Y quién no ha curado un tísico en sus primeros períodos?

Pues lo propio sucede con el cáncer. El público tiene de este azote de la humanidad sólo formado concepto por los períodos avanzados e incurables de la afección: cuando va acompañada de la tremenda cohorte de síntomas atormentadores y de desquiciamiento colosal.

Pero dígaseme si no sucede algo parecido con todos los procesos crónicos, hasta los más insignificantes catarros, que acaban con las terribles molestias del catarro crónico, del enfisema, de la cardiopatía, de la tisis y, por otra parte, en la sordera, anosmia, etc.

No, el cáncer es perfectamente curable en su principio, cuando son también curables tantas otras afecciones, que es también cuando es operable, y es incurable cuando lo conoce el público como tal, cuando está muy avanzado, cuando es inoperable; esto es, cuando se ha multiplicado, cuando ha invadido muchos órganos y sistemas, cuando se ha abierto amplias vías al exterior, cuando la dishemia, la anorexia y la caquexia se han establecido.

Nosotros, los homeópatas, tenemos rica colección de remedios contra este azote, con la cual se hicieron célebres

los Hering, los Lippe, los Swann y Kent en los Estados Unidos, y actualmente el Dr. E. Schlegel, de Tubinga, y nuestro colega y amigo el doctor suizo Nebel han adquirido renombre europeo, para no citar más que algunos nombres.

Y además de los remedios hahnemanianos y posthahnemanianos, bien conocidos, yo he introducido algunos que, si bien no son absolutamente nuevos, lo son en el modo de su preparación y forma de empleo.

Mi objeto en este artículo es dar a conocer los resultados del tratamiento de este terrible azote por la nueva vía que he seguido, los cuales son aún muy incompletos y en escaso número, pero lo bastante significativos para alentar en su continuación.

Divido los casos de cánceres tratados desde 1909 en dos series: la primera comprende aquellos cancerosos que por ser antiguos clientes míos han sido más constantes; esta serie comprende veintiún casos, de los cuales tres abandonaron el tratamiento y uno sigue en curso todavía indeciso. Los diez y siete casos restantes se descomponen así: cinco siguieron mal curso, o sea 24'4 % y doce quedaron curados, o sea 70 %.

Los cánceres en clientes posteriores a 1909, comprenden trescientos casos hasta principios de 1917.

1.º Clientes que se medicaron un tiempo insuficiente para obtener buen resultado, 190.

2.º Casos que me fué imposible curar, bien por haberse presentado en estado demasiado avanzado, bien porque en algunos de ellos no había yo adquirido suficiente experiencia en su tratamiento, 68.

3.º Casos curados, 28.

4.º Casos que, siguiendo buen curso, se hicieron operar, 6.

5.º Casos que siguen en buen curso hacia la curación, 8.

Descartando las partidas 1.ª, 4.ª y 5.ª, tenemos dos

grupos de enfermos que dan un total de 96 casos, de ellos 70'83 % de defunciones y 29'16 % de curaciones.

Sumando los seis casos de buen curso que se hacen operar y los ocho que siguen decididamente buen curso al escribir esto, total catorce, y suponiendo que de éstos se hubiesen curado diez, tendríamos un total de 35'84 % de curaciones.

Los casos que abandonaron el tratamiento apenas iniciado, la inmensa mayoría de ellos con sólo haber recibido una visita, suman 63'33 % entre los 300. Si se hubiesen medicado, es de creer que, a lo menos 29 % hubiesen curado, y esto mejoraría la estadística.

Y, por fin, sumando el 29'16 % de curaciones en los enfermos clientes míos modernos, con el 70 % de mis clientes antiguos y sacando el tanto por ciento, tenemos 34'18 % de curaciones.

Y téngase en cuenta que yo no escojo los casos. Si sólo tratase los cánceres iniciales, llegaría o me acercaría mucho al 100 por 100 de curaciones. Como en los casos de tuberculosis tratados al principio, la cifra de curaciones se acerca mucho al 100 por 100; pero los enfermos acuden al médico homeópata cuando están desahuciados de los alópatas, y entonces los casos suelen ser tan avanzados que es imposible o casi imposible curarlos.

De los casos curados, *cinco* habían sido operados y reproducidos, y a éstos no se me negará la certeza del diagnóstico.

¿Cuántos casos operados y reproducidos se han tratado por mí y no se han curado? Este número no lo tengo exactamente recogido y he de fiarme de la memoria, que me dice que serán 12 ó 14, bastantes de ellos inconstantes.

De manera que puedo suponer que los operados y reproducidos que se tratasen al principio de la recidiva, se curarían en su mayor parte.

Por último, debo hacer constar que los enfermos tratados en los últimos meses se curan mucho mejor que los

tratados en los primeros años de este período de ocho años, y es que he ido aprendiendo y adquiriendo experiencia; de manera que la estadística de mis últimos años sería mejor que la de los dos primeros, y resultan por este concepto cantidades heterogéneas.

Antes de pasar adelante debo hacer una digresión. En la primera edición de *Homeopatía segura*, decía: Sumarán tres docenas de casos los cánceres que he curado o tengo en curación con *Carcinotoxina* en el espacio de un año y medio. Ese párrafo resulta confuso por la palabra *curación*. Si hubiese dicho en *tratamiento*, como era mi pensamiento, no hubiesen entendido en el extranjero que yo había curado 36 casos de cáncer con *Carcinotoxina*.

He podido observar que los casos muy dolorosos son los más inconstantes. Y en el mismo caso están también los muy hemorrágicos. En éstos, sin embargo, las aplicaciones locales de *Dipherotoxina* pan 3.^a (glóbulos) disuelta en agua logran casi siempre contener las hemorragias que, casi sin excepción, son en los cánceres pasivas.

En cuanto a la colaboración de *Uric-acid* en el tratamiento del cáncer cerrado, la considero tan importante que hasta he llegado a creer que por si solo es un grande remedio de este mal, y, como *Naturam morborum curationes ostendunt*, este hecho demostraría la naturaleza artrítica de este mal.

Finalmente, la introducción de una sal de *Telurio* en el tratamiento del cáncer abierto, me ha hecho dar un gran paso en el tratamiento de esta dolencia. Actualmente uso el telurito de potasio; sospecho que las sales de sodio o de amonio serán más eficaces. La indicación de este metaloide me ha sido sugerida por la peste repugnante de estas enfermedades.

Como medidas dietéticas, hay que recomendar el reposo. El cáncer de la lengua es difícil de curar por la movilidad de este órgano. Además, el enfermo debe evitar cuidadosamente las substancias irritantes de las familias malacoló-

gica e ictiológica, y más los crustáceos. Entre los géneros de peces, son especialmente de temer los pescados llamados azules (pescadilla, sardina, atún, etc.)

No me vanaglorio de los casos curados, que son bastantes; sino que lamento de todo corazón los casos que no he podido salvar.

□ □ □

CLÍNICA

Apendicitis complicada con peritonitis

por *Rhodus*

En el caso que voy a referir no me cabe ni el mérito semeiológico, puesto que el diagnóstico y el pronóstico me fueron dados por los tres distinguidos doctores alópatas que me precedieron.

Se trata de una hermosa niña de ocho años, C. G., habitante en la fábrica de los señores G. de la vecina barriada de San Martín de Provencals. El distinguido médico de cabecera que la asistía diagnosticó de apendicitis aguda la flogosis abdominal que sufría la niña.

Llamado en junta un conocidísimo práctico de esta capital, corroboró en todas sus partes el diagnóstico del de cabecera, y acordada la urgencia de la intervención quirúrgica, fué llamado en tercería un afamado cirujano, gloria de la cirugía española, quien, corroborando el diagnóstico de apendicitis, declaró que estaba complicada con extensa peritonitis que hacía el caso inoperable.

En estas condiciones fuí llamado. Era el 11 de julio. La fiebre, los vómitos incesantes, el abombamiento del vientre, dolorido y sensible en tal extremo que la enfermita lo defendía con ambas manos, expresándose sus sufrimientos en su faz contraída. Era evidente que la flogosis, comenzada en la región del apéndice, se había propagado a todo el peritoneo.

Dejé a la enfermita dos medicamentos: *Streptostaphylo*, en síntesis de la 6.^a c. a la 3,000.^a c., y *Mercurius corrosivus* en acorde normal para alternar cada media hora.

Los vómitos cesaron en seguida. La protesta del estómago había cesado, lo cual ya era un descanso para la enfermita.

Así siguió durante cinco días, hasta que al noveno de la enfermedad y quinto de mi asistencia sobrevino un ataque de colapso cardíaco debido a la falta de alimentación, pues la enfermita rehusaba la más insignificante toma de caldo o de cocimiento de arroz.

Este incidente me hizo reflexionar. Yo le medicaba el foco apendicular con *Streptostaphylo*, por tener una ya regular experiencia de casos de apendicitis agudas o crónicas tratadas con éxito con este remedio, y el *Mercurius corrosivus* se lo daba para combatir la flogosis del peritoneo.

En la historia de los cuatro primeros días de enfermedad tratada por los alópatas, había un detalle muy significativo, que nada podía significar a los ojos de éstos; pero que a los de un homeópata decía mucho: la enfermita rehusó tenazmente las aplicaciones de hielo, *porque le hacían doler más el apéndice*. El enfermo de *Streptotoxina* (y solidariamente *Streptostaphylo*) se agrava con las aplicaciones frías y húmedas, al contrario del enfermo de *Pneumocotoxina*, que encuentra alivio con el frío.

Streptostaphylo era, pues, insustituible, pero el colapso ocurrido indicaba su alternación con un tónico cardíaco. Pensé en *Cholerætoxina*, que es homeopático al colapso por decadencia global del corazón; pero en este remedio hay siempre perfrigeración, al paso que la enfermita seguía presentando temperaturas algo más elevadas de lo regular en casi todas las cifras del día, y, además, eran de notar en ella los labios y mejillas bastante rojos, signos todos que indicaban grandemente a *Pneumocotoxina*, otro gran tónico cardíaco que es a la vez un fuerte irritante de los tejidos. Yo acostumbro en muchas flogosis, sobre todo en

los eczemas costrosos de la cara, a alternar *Pneumocotoxina* con *Streptostaphylo* con mucho éxito. Y así lo hice, logrando así reducir más aprisa el foco apendicular, quedando inflamado el paquete ileo-yeyúnico con adherencias iniciales que hacían muy dolorosa la emisión de ventosidades y la micción; pero con notable tono cardíaco.

Así seguimos mejorando el estado local y el general hasta el día quince de mi tratamiento y diez y nueve de la enfermedad, que, acentuándose los signos de adherencias subperitoneales y temiendo por el porvenir de la enfermita, cambié la medicación, dándole una alternación cada media hora de *Pneumocotoxina* y *Thyosinaminum* en acorde normal.

En este caso *Thyosinaminum* fué un rápido resolutor de los exudados subperitoneales, pues en seis días de esta medicación cesaron todos los sufrimientos de la enfermita, sin dolores a la micción, etc., y sin dolor al tacto suave.

Y así, siguiendo esta medicación, la he visto un mes después completamente curada.

COROLARIO. — Cuando fracasan tres sabios médicos alópatas, aun le queda al paciente la esperanza de un mediocre médico homeópata.

□ □ □

Un caso de Enuresis nocturna

por *Rhodus*

La niña J. P., de once años, del barrio de San Martín, venía sufriendo desde su más tierna infancia de esta molesta enfermedad. Ni las reprensiones de la familia, que continuamente le afeaban el *vicio* de hacer aguas menores en la cama, ni las más sabias prescripciones de los profesores alópatas que la habían asistido, ya con regímenes adecuados, ya con las drogas mejor escogidas, ya con las aplicaciones locales, como duchas, masaje o electricidad, habían dominado el mal que apenaba a la familia y en primer lugar a la muchacha.

Por fin se decidieron a probar la Homeopatía, y ésta, por casualidad, curó a la enfermita con sólo 60 pequeños globulillos anteriormente empapados con la 3,000.^a c. potencia de la toxina diftérica. Estos 60 glóbulos fueron propinados a la enfermita del modo siguiente:

Tres glóbulos en ayunas, desleídos en una cucharadita de agua potable, una sola vez a la semana. Y la curación se obtuvo a beneficio de tan sencillo procedimiento en unas veinte semanas, siendo de notar que la casualidad, que hizo que la niña se curase por tan simple procedimiento, no había favorecido en ocho años a los señores médicos alópatas que anteriormente la asistían.

Y es de notar en este caso que la previsión teórica de que la paresia de los centros medulares que presiden a la micción, había de ceder por la acción paralizante de la *Diphtherotoxina* se realizó cumplidamente.

¿Qué cantidad de toxina diftérica sanó a la enfermita? Una cantidad fabulosamente pequeña. No es una millonésima parte de un milígramo, ni una billonésima parte, ni una trillonésima, ni una cuadrillonésima, sino una milimillonésima parte de un milígramo, cantidad tan incommensurablemente diminuta, que nuestra imaginación no alcanza a representársela. Es la cantidad de remedio que puede quedar en un frasquito después de haberlo lavado tres mil veces con alcohol, pero con el aditamento de ciertas fuertes sacudidas, cada vez que se añade alcohol nuevo.

Claro que tan pequeña cantidad de remedio solamente tiene acción cuando se aplica en estricta homeopaticidad, a la manera que en los experimentos de laboratorio, los sueros solamente precipitan, etc., con presencia del suero específico.

□ □ □

ERRATAS

En la página 9 del texto del n.º 4 donde dice: «yo he limpiado 6,000 veces con alcohol haciendo algunas sacudidas en el frasco de remedio (F')», debe decir: «yo he limpiado 6,000 veces con alcohol (haciendo algunas sacudidas) el frasco de remedio F'».



Publicaciones de M. Cahís

Concepto científico de la Homeopatía, folleto de 1883 (agotado).

Homeopatía segura, folleto de 1911, 1.^a edición (agotado).

Homeopatía segura, folleto de 1911, 2.^a edición (en publicación).

Los nuevos remedios microbianos, folleto de 1910 (agotado).

La Homeopatía experimentalmente demostrada, folleto de 1912 (agotado).

L'Homœopathie expérimentalement démontrée, 2.^a série de recherches, folleto de 1913 (agotado).

Colaboración en los siguientes periódicos :

La Independencia Médica.

Crónica Científica.

El Criterio Médico.

Revista de Ciencias Médicas.

El Consultor Homeopático.

The Homœopathic World.

Revista Homeopática.

Medical Century.

L'Homœopathie Française.

Revue belge d'Homœopathie.



